

PANORAMA DE LOS ESTUDIOS SOBRE ORDEN DE PALABRAS EN LATÍN

This paper describes some of the most relevant studies on Latin word order throughout our century from the descriptive, typological and functional perspective. Some of the results of the research by using these linguistic methods are analysed; the author also offers global conclusions about the achievements obtained by previous studies, and puts forward one approach which could offer a more accurate description and a more exact explanation of linguistic data.

INTRODUCCIÓN

El orden de palabras constituye uno de los problemas más ampliamente debatidos a lo largo de la historia de la investigación lingüística, tanto en lo que respecta a enfoques generales como a puntos concretos. El estudio sobre esta materia sigue aún abierto.

El objetivo de este artículo se centra en la exposición y análisis de los estudios que pueden ser considerados como exponentes de los principales postulados y enfoques que se constatan, en lo que respecta al estudio de la ordenación de los diversos elementos en la oración. Aunque este trabajo contempla estudios dedicados al análisis del orden de palabras desde una perspectiva de lingüística general, se hace especial referencia a los que se ocupan de la cuestión con respecto a la lengua latina.

El amplio volumen bibliográfico y la diversidad de puntos de vista desde los que se ha abordado el problema del orden de palabras, hace que, por un lado, resulte algo complejo ofrecer una observación clara

y completa del panorama de la investigación¹; por otro, que la exposición detallada de las diferentes posturas pueda ir en detrimento de la visión global del tratamiento que ha recibido el estudio del orden de palabras a lo largo de la historia de la investigación.

Así, cabe la posibilidad de tratar de agrupar los distintos estudios, tomando como criterio el enfoque predominante que los sustenta (concretamente, enfoques descriptivos, tipológicos y funcionales). Hay que tener en cuenta que, en ocasiones, estas posturas se entrecruzan y contienen rasgos pertenecientes a más de un enfoque: en ese sentido, se hablará de enfoques *predominantemente* descriptivos, etc.

Este modo de abordar el estado de la cuestión propuesta, independientemente de la restricción metodológica a la que se alude en el párrafo anterior, tiene la ventaja de la coincidencia parcial de cada una de las posturas con el desarrollo cronológico de la investigación. Por consiguiente, y con el propósito de ganar en claridad, se ha elegido el criterio mencionado para articular la estructura general de este trabajo.

Como ya se ha señalado, en lo que respecta a la parcelación de los diversos enfoques desde los que se ha abordado el estudio del orden de palabras, podría decirse que, históricamente, se observan fundamentalmente tres perspectivas. Algunos de los primeros estudios realizados sobre el orden de palabras son básicamente descriptivos: muestran los hechos que llaman habituales y sus excepciones; sin embargo, estas excepciones aparecen en muchos casos con una frecuencia comparable a la de las secuencias que se califican como *normales*.

Recientemente, hay que anotar la contribución que han supuesto los enfoques tipológicos en este campo, a partir del trabajo de Greenberg (1963), aunque los postulados de este investigador (que él mismo califica de provisionales), se contradicen en algún momento con lo que la investigación de los textos arroja. A este respecto, R. Adrados (1985: 846) observa que *el problema del orden de palabras es, en efecto, demasiado complicado como para decidirlo en una clasificación simplista [Sujeto, Objeto, Verbo]*.

¹ Cf. por ejemplo el *status quaestionis* que ofrece G. Calboli (1983).

Por último, se abre paso un tratamiento de la cuestión desde el punto de vista de la gramática funcional (en adelante GF), que aporta una nueva perspectiva en el enfoque del orden de palabras. Desde esta óptica, se presta una atención a factores de naturaleza diferente a los que hasta el momento se habían considerado, con la inclusión de factores semánticos y pragmáticos.

Dentro de cada uno de estos grandes apartados, se expondrán algunos de los presupuestos y conclusiones más relevantes que pueden apreciarse en los estudios tomados en consideración; esta exposición estará seguida de un análisis crítico de los planteamientos y resultados de las distintas investigaciones. Además del comentario de las principales posturas que se irán detallando en este estudio, se ofrecerán al final del mismo unas conclusiones globales sobre el enfoque de la investigación en el tema objeto de estudio.

1. *Enfoque descriptivo*

Los estudios sobre orden de palabras en latín se han interesado, por lo general, en modelos retóricos y poéticos, frecuentemente desde un punto de vista estilístico, y en la posición de elementos determinados dentro de la oración, como el verbo, el adjetivo, las conjunciones, etc. Así, las gramáticas tradicionales suelen tener un capítulo, normalmente breve, sobre el orden de palabras, en el que tratan fenómenos que se observan en la ordenación de elementos, vistos frecuentemente desde un prisma de estilo.

Los trabajos historicistas tratan de localizar dónde aparece en la oración un elemento determinado; un ejemplo de este procedimiento con la investigación lo constituye el estudio estadístico de P. Linde (1923), que merece la pena ver con detalle. Este estudio, que se refiere a la posición final del V, puede resumirse como sigue:

	Caes.	Sall.	Cat.	<i>Bell. Afr.</i>	Tac.	Liv.	Cic.	Varr.(*)	<i>Peregrinatio E.</i>
O. Pal.	84 %	75 %	70 %	68 %	64 %	63 %	35-54 %	33 %	25 %
O. Sub.	93 %	87 %	86 %	73 %	86 %	79 %	61-70 %	44 %	37 %

(*) *De re rustica*

Interpretando las cifras, Linde concluye que se aprecia claramente, aunque con algunas reservas, un lento descenso en la frecuencia de la posición final del V; este desarrollo llega en la *Peregrinatio Egeriae* a una situación que se acerca a la de una lengua romance: *Auch wer derartigen Statistiken keinen großen Wert beilegt, wird nachdenklich werden. Eine langsame, wenn auch durch Rückschläge unterbrochene Entwicklung ist unverkennbar. Diese führt bei Aetheriae zu einem Zustande, der sich dem der romanischen, in gewissem Sinne auch der slavischen und germanischen Sprachen nähert* (1923: 156).

Parece que estas conclusiones no reflejan de manera exacta las estadísticas y el estudio hecho por Linde. Concretamente, se le podría objetar que resulta incompleto, ya que sólo se fija en la posición del V, pero no en la del S y O. Otra objeción partiría del hecho de que Linde compara la situación del latín a la de una lengua romance; sin embargo, esta comparación no es del todo correcta, ya que se hace según la tipología de las lenguas, cuando él no tiene en cuenta en su análisis las posiciones de S y O.

A esto habría que añadir que Cicerón y Varrón representan una cierta excepción, si consideramos que ambos son contemporáneos de César, y que las estadísticas muestran resultados con diferencias significativas entre sí; por otro lado, Catón, con cifras más bajas que las de César, vivió casi un siglo y medio antes que César.

Tampoco tiene en cuenta la distinción de registros (clásico, coloquial), excluyendo de su estadística la poesía en general. Sin embargo, no hay que olvidar que la poesía es también lengua; cierto que ésta contiene un gran número de modelos poéticos, pero no toda la ordenación de las palabras es *metri causa*, como señala Dirk G. J. Panhuis (1982). Además, el excluir a autores como Plauto y Terencio tiene la desventaja de no fijarse en escritores de una época muy concreta de la lengua, y, aunque se menciona a Catón como perteneciente a esa etapa del latín, el género cultivado por éste es bien distinto al de los comediógrafos.

En la obra de Hofmann-Szantyr (1972) se puede encontrar el resultado de una centuria de investigación, presentada en dos partes: sintaxis (1972: 397-410) y estilística (1972: 687-699). Marouzeau (1963: 396), en una crítica de la edición de 1965 de Hofmann, no aprueba

esta distinción: prefiere un tratamiento del orden de palabras como cuestión independiente. Por su parte, Hofmann-Szantyr (1972: 851) contestan a esta observación y mantiene que la separación entre orden normal y estilístico es inevitable.

Entre las consideraciones sintácticas sobre el orden de palabras que hace Hoffmann podemos destacar las siguientes:

1. El orden habitual en latín es sujeto-objeto-predicado: (tipo *Antiochus epistulis bellum gerit*, Catón, *orat.* frgm. 7) el verbo prefiere el final de la oración, mientras que sus determinantes más cercanos se colocan antes;
2. Esta secuencia (sujeto-objeto-predicado) es a menudo alterada para poner de relieve algún elemento, o propiciar un contraste; en prosa artística y en poesía, se produce alteración también por razones rítmicas;
3. Los lugares de mayor énfasis son el primero y —en menor grado— el último; cuando el verbo, el adjetivo, el objeto y otros determinantes del predicado, o bien nociones representadas por otros elementos, se quieren enfatizar, estos pueden desplazar al verbo de su posición habitual al final de la oración;
4. El lugar del sujeto es el inicial; la posición final del S es rara y suele aparecer, ocupando la posición considerada como secundaria, en casos en los que la acción verbal es esencial; particularmente los nombres propios y *nemo* tienen preferencia por esta posición.

En cuanto a la posición del V, Hofmann ofrece además algunos porcentajes, basándose en el estudio de Linde (1923) que se ha presentado más arriba. A este respecto Hofmann (1972: 403) hace afirmaciones como la siguiente: cuando dos oraciones principales se encuentran coordinadas, cada una de ellas con un verbo, la disposición normal es final-final; el modelo inicial-final es a menudo encontrado en Petronio; más raro es el inicial-inicial, mientras que el final- inicial se puede ver en *Bell. Afr.* y en Petronio.

Creo que algunas de las observaciones y conclusiones vistas de Hofmann son cuestionables en diversos aspectos.

Por un lado, junto a la afirmación de la existencia de un orden normal SOV, el ejemplo aducido como tipo contiene un complemento

entre el S y el O, y no se explica la posición relativa de esos dos elementos mediales; podría deducirse que el O es un determinante más cercano del V que el complemento, pero nada de esto se dice; tampoco se contempla la posibilidad de que se dé un orden contrario O-complemento. Además, como Hofmann-Szantyr mismos reconocen (1972: 403), la tendencia del V a la posición final es cierta sólo para determinados autores, y no se puede afirmar como rasgo general para todas las épocas de la lengua latina, lo que revelaría cierta incoherencia en sus afirmaciones.

Por otro lado, parece que se quiere explicar el orden de palabras en latín en términos sólo de relaciones sintácticas; en definitiva, lo que Weil (1844: 55) llama *seek to reduce everything to syntax*.

Su consideración de razones comunicativas parece excesivamente generalizadora y no del todo correcta, ya que da la impresión de circunscribirlas a los casos de posiciones enfáticas; es decir, creo que pierde de vista la existencia de la dimensión comunicativa en lo que llama orden habitual, sobre todo al describir este orden habitual en términos sintácticos. La distinción de Hofmann-Szantyr entre orden *habitual* y *ocasional* se encuentra ya en Kühner-Stegman (1955, II: 590), y responde a la que hizo Jahn (1845) entre orden *gramatical* o *normal* y *retórico*. Esta última terminología se puede encontrar en Gildersleeve-Lodge (1895: 429-430) y Hale-Buck (1903: 334-337).

El V es estudiado de acuerdo con su posición inicial, medial o final en la oración (1972: 402-406). El propio texto de Hofmann-Szantyr muestra la inadecuación de esta clasificación, por ejemplo cuando necesita la etiqueta de «posición final cubierta» (*gedeckte Endstellung*, pp. 403-404) para el caso en el que el V está seguido por una palabra final debilmente enfatizada; o bien cuando explica que la posición medial del V se da también si este va seguido de una acumulación de palabras con la misma función en la oración (tipo *quem... miserat ad Venetos, Venellos, Osismos...*: *Caes. B. G. 2, 34*).

Estas enunciaciones parecen poco útiles y un tanto contradictorias. En definitiva, esta clasificación de posiciones del V —inicial, medial, final—, parece fijarse sólo en un elemento de la oración, a costa de perder la visión de la oración como unidad.

Por último, el estudio de posiciones aisladas de elementos como el V propicia una visión no unitaria y global de la oración como unidad de comunicación.

Una vez hecha la revisión de Hofmann, no hay que decir mucho más acerca de sus predecesores, a los que Hofmann se refiere constantemente. Sin embargo, creo que J. Marouzeau ha de ser tratado aparte: sus trabajos cubren el campo de investigación sobre el problema del orden de palabras desde 1922 hasta 1960 aproximadamente.

La obra de Marouzeau ha sido tomada por algunos estudiosos como un punto de partida para el tratamiento del orden de palabras: el hecho de haber trabajado sobre otros elementos como los grupos nominales, han hecho que sea Marouzeau por excelencia la fuente de investigación en este campo para estudios posteriores.

De acuerdo con Marouzeau, el orden de palabras está asignado en gran medida al dominio de lo que considera estilística: *on voit que l'ordre des mots met en jeu des facteurs très divers: sens, nature et qualité des concepts, recherche du relief, motifs esthétiques. La forme d'énoncé choisie dans chaque cas donné est la résultante des ces divers facteurs; la difficulté est discerner l'action de chacun d'eux et d'interpréter le jeu. On ne s'étonnera pas que, vu les complexités et subtilités que comporte cette interprétation, l'étude de l'ordre des mots soit une des plus difficiles et des moins avancées du domaine de la stylistique* (1948: 161).

Marouzeau (1922: 5-7) trata de determinar la posición de una palabra dentro del grupo al que dicha palabra pertenece (sujeto-predicado; calificativo-nombre; verbo-objeto; auxiliar-infinitivo). Mediante la limitación del estudio del orden de palabras al campo de la sintaxis, trata de evitar y corregir la aproximación psicológica de Weil (1844), el cual ve el orden de las palabras como una reproducción del orden de las ideas. Para Marouzeau (1949: 195), *la phrase n'est pas un calque de la pensée, elle est une traduction*.

En cuanto a la posición del V, Marouzeau precisa que *le latin offre un bon exemple de la liberté de la construction: liberté de choix, non d'indifférence* (1948: 155).

Distingue también tres proposiciones para el V: inicial, medial y final, y señala que *la position finale est la plus fréquente* (1938: 47). A

pesar de esto, y mientras que afirma que la posición inicial del V es excepcional, piensa también que *il semble qu'entre la (position) finale et l'intérieure il y ait une sorte de liberté d'indifférence... Dans certains textes, la position intérieure est si fréquente qu'elle semble normale autant et plus que la finale* (1938: 82).

Para explicar la posición inicial del V, apela a razones enfáticas de la noción verbal; estas se muestran con cierta claridad, por ejemplo, en textos narrativos de autores clásicos en los que predomina la posición final del V, pero parecen algo forzadas en otros autores como Plauto, para el que Marouzeau aduce razones *d'une promesse, d'un engagement ferme, d'une décision catégorique*: es el caso de Pl., *Mer.* 472: *Certumst: ibo ad medicum* (1938: 59). No parece haber nada en este texto que nos haga pensar en una posición del V (*ibo*) como *marcada*; cabe preguntarse por qué Marouzeau no considera la segunda parte de la oración en el mismo verso, cuyo V es final, probablemente como opuesto al *ibo* que ya ha aparecido: ... *atque ibi me toxico morti dabo*. No parece haber razón alguna para asumir que el desesperado amante está más firmemente decidido a ir al médico que a su suicidio.

En la parte de oraciones «con suspense» —*énoncé «à retardement»*— (1938: 86-96), Marouzeau parece apreciar en cierto sentido, la existencia de un aspecto comunicativo en el orden de palabras: el elemento con mayor fuerza comunicativa se retrasa hacia la parte final de la oración; sin embargo, parece que, de nuevo, la perspectiva comunicativa se reserva para casos aislados y que se da un papel fuera de lugar a las funciones sintácticas o a la clase de palabra.

Con respecto a lo que Marouzeau agrupa bajo la etiqueta de *groupes nominaux*, sus conclusiones pueden resumirse en las siguientes (si bien hay que tener en cuenta una larga lista de excepciones que se consideran como casos *marcados*, motivadas fundamentalmente por razones estilísticas y de *mise en relief*):

1. El adjetivo tiende a preceder al nombre si es calificativo y tiende a posponerse si es determinativo.
2. La posición habitual de la determinación en genitivo es de anteposición al nombre que determina, excepto en casos de genitivo partitivo, posesivo y gerundio.

3. Los adjetivos demostrativos, pronominales, de cantidad, medida, etc. tienden a anteponerse al nombre que determinan.

Aunque el volumen de Marouzeau de 1949 lleva por título *Les articulations de l'énoncé*, raramente trata la oración como un todo; más bien se fija en sus diversos elementos. Los tres primeros capítulos están dedicados a las posiciones de adverbios, preposiciones, conjunciones y palabras accesorias; incluso el último capítulo del libro, dedicado nominalmente a la oración, trata sólo de ciertos aspectos de la oración como la posición inicial y final, la agrupación de palabras que expresan afinidad o contraste, etc.

Como resumen de las normas que afectan a toda la oración, Marouzeau propone lo siguiente:

1. La palabra que tiene especial énfasis, cualquiera que sea su función gramatical, cuando inicia la oración, *puede* estar en relieve, sobre todo cuando se da una inversión o una disyunción.
2. De igual modo, la palabra, la noción, etc. que manifiesta aquello de lo que se habla o es el principio de un razonamiento, tiene a menudo el primer lugar.
3. El S se coloca en una posición extrema (comienzo o final).
4. Las palabras que o bien son iguales en su forma o función sintáctica, o bien se oponen semánticamente, tienen énfasis si van unidas.

Y como conclusiones generales, podemos señalar:

1. El orden de las palabras está caracterizado por una fuerza diferente si es coloquial; la disyunción, la inversión u otras causas ponen de relieve distintas palabras dentro de la oración.
2. La puesta en relieve de las palabras reflejan un estado del ánimo, del intelecto, con la que la palabra se define, determina, clasifica, o se adorna con un sentido propio y singular².

² En un comentario a este punto, G. M. Mir (1970-119) dice lo siguiente: *notiones autem seu qualitates quae ad animi motiones spectant saepissime praecedunt, quae ad ingenium referuntur frequentius subsequuntur.*

3. El género del discurso se caracteriza por continuas interrupciones en que, por la disyunción, la inversión o la inserción de unas oraciones en otras, hay una continua anteposición y posposición de elementos.
4. Han de tenerse en cuenta la métrica, la *variatio*, enumeración, la *concininitas*, etc.
5. Los rasgos estilísticos pueden usarse abundantemente, con la consiguiente influencia en el orden de palabras.

La lectura de los trabajos de Marouzeau exige del lector el discernimiento de los principios, en cierto sentido explicativos, que sustentan a las afirmaciones concretas que se van presentando a lo largo de todo el trabajo como es el de la libertad —pero no indiferencia— del orden de palabras en latín; o bien la noción de un aspecto comunicativo de todo el problema estudiado: me refiero a los fenómenos que Marouzeau agrupa bajo el nombre quizá confuso de *mise en relief*. Sin embargo, se trata de una investigación hecha principalmente desde el punto de vista descriptivo —si bien como tal tiene un gran valor— en la que junto a reglas de comportamiento de los diversos elementos, tenemos numerosas excepciones.

Ahora bien, creo que es posible hacer algunas objeciones.

En primer lugar, la descripción de los hechos del orden de palabras se hace con relación a términos exclusivamente sintácticos, y no parece que la consideración de esta sola perspectiva dé una respuesta satisfactoria a todos los fenómenos que se producen en la disposición de los elementos en la oración: de hecho, las afirmaciones van habitualmente seguidas de numerosas excepciones. Es difícil así sostener el principio de que a una diferencia en la ordenación de las palabras corresponde una diferencia de sentido, como, según L. de Neubourg (1977: 397), habría que interpretar la libertad pero no indiferencia postulada por Marouzeau para el orden de palabras en latín. Marouzeau parece perder de vista lo que afirma Neubourg (1977: 399): *dans le système d'une langue, on ne rencontre presque jamais de principes qui soient appliqués de manière universelle*.

No se considera de modo explícito el aspecto contextual.

Por otro lado, se parte de una postura apriorística en la investigación: hay un orden habitual y un orden *marcado*, por oposición al

primero; lo que incluye en esta doble clasificación se encuentra en ciertas ocasiones un tanto forzado: no se ven claros motivos para afirmar que la posición de un elemento es, por ejemplo, enfática, o lo contrario. Además, mientras que es muy claro hablar de términos marcados en el dominio de la morfología, es difícil en el orden de palabras, porque se puede decir que esos términos son *relativos*: tal orden depende en cierto sentido de la comunicación, ya que las relaciones sintácticas son las mismas, y también los elementos.

En este sentido, F. Charpin (1989) critica los términos en los que se fundamenta la distinción de *términos dispuestos en una ordenación usual* y *términos marcados*: *toutes les études statistiques que l'on peut établir sur la forme des énoncés restent extrêmement superficielles si elles ne prennent pas en compte les procédures syntaxiques et sémantiques qui permettent de les établir. Elles s'identifient le plus souvent avec des jugements sur le style: pour ne citer qu'un exemple, il est abusif d'assimiler, comme le fait Marouzeau (1949: XI), ordre neutre et ordre statistiquement le plus représenté, et par conséquent ordre banal correspondant à la norme. C'est définir la norme par la banalité et la banalité par la fréquence. Sans vouloir discuter ce que de telles assertions ont de contestable, il faut rappeler qu'un style banal n'est pas simplement un style usuel et qu'un style usuel n'est pas forcément inexpressif...* (Charpin, 1989: 504).

Falta además una distinción, jerarquía y organización claras de los niveles en los que Marouzeau se mueve: sintáctico, estilístico, semántico, clase de palabra. Lo mismo podríamos decir de la enumeración de los sintagmas objeto de estudio que hace este autor: esa enumeración constituye ya un primer peligro, por las diferencias que les separan en cuanto al nivel sintagmático en el que ellas se sitúan; J. Perrot (1978) piensa que habría que dar una importancia distinta a los constituyentes del predicado.

En algunos casos, las afirmaciones se contradicen con lo que el estudio detallado y estadístico de los textos revela, como se verá más adelante, o bien no existen datos suficientes como para poder hablar de tendencias claras. En este sentido, Neubourg (1977: 398-99) pone de manifiesto las contradicciones e inconsistencias que hay en la obra de Marouzeau: por ejemplo, después de defender la existencia de unas

reglas de orden de palabras, Marouzeau (1922: 223) afirma que *les raisons déterminantes de l'ordre sont quelquefois si subtiles que nous devons renoncer à les apercevoir, et que l'auteur lui-même n'en a sans doute pas une conscience claire.*

Hasta aquí, la revisión de los principales estudios de índole descriptiva que, si bien no explican completa y satisfactoriamente el comportamiento de los diversos elementos constituyentes, sí ofrecen estudios estadísticos importantes y abundantes observaciones que servirán de base para posteriores investigaciones.

Creo, sin embargo, que es oportuno tratar de modo independiente la investigación de L. Rubio (1972), que destaca dentro de los estudios realizados en el campo del orden de palabras en nuestro país.

Rubio, en un acercamiento estructural al problema del orden de palabras en latín, resume del siguiente modo los estudios descriptivos precedentes: *según estos autores son tantos los principios reguladores del orden y tantas las excepciones y contraexcepciones a tener en cuenta que el lector acaba preguntándose si sus reglas merecen ser recordadas o si el título apropiado a sus trabajos es el de 'el orden' o 'el desorden' de las palabras en latín* (1972: 404).

Bajo este enfoque, Rubio (1972), partiendo de la observación de textos y apoyándose en las explicaciones de ciertos gramáticos como Quintiliano, estudia el orden de las palabras y formula las siguientes reglas y conclusiones:

Reglas generales:

1. El sintagma predicativo. *Normalmente, el sujeto encabeza la oración y el predicado la cierra.*
2. El sintagma determinativo. *Todo elemento determinante precede normalmente al determinado. La ley es única para todas las variantes del sintagma determinativo: tipo adverbio-verbo; tipo adjetivo-sustantivo (organizado según el mecanismo de la concordancia) y tipo sustantivo en dependencia de un verbo o de otro sustantivo (organizado según el mecanismo de la reacción).*
3. *Las preposiciones preceden al sustantivo que rigen; las conjunciones preceden a los términos que enlazan* (Rubio, 1972: 411).

Hay que señalar que Rubio, en su consideración estructural, ha tomado el orden de palabras en conjunto, sin distinciones que podrían ser pertinentes; así, por ejemplo, aunque se observa la existencia de la posposición del genitivo, se afirma su anteposición. A. Tovar (1979: 165) justifica así esta postura: *la decidida posición de Rubio en favor del orden normal GenN en latín se basa en su consideración del conjunto del problema del orden de palabras*. Creo que toda afirmación que implique una no consideración real de los datos que proporciona el análisis de los textos, como es el caso de la determinación por parte del genitivo, no puede sin más ser elevada a la categoría de formulación veraz, y, menos aún, de regla.

Así pues, es cierto lo que Rubio objeta a los autores que han realizado una investigación sobre el orden de palabras como se expone al comienzo de este apartado, pero también lo es el hecho que observa B. Segura (1979-80), después de describir cómo se organiza el artículo de Rubio (1979-80: 124): *el profesor Rubio cae en su artículo (por lo demás, digno de loa por muchos respectos) en el mismo vicio que censura en sus predecesores: sus reglas son tanto más buenas cuanto más excepciones presentan*. En efecto, puede deducirse esta observación, entre otras cosas, de la organización del artículo que hace su autor, como también anota B. Segura (1979-80: 124), *con los siguientes epígrafes: Reglas generales; su alcance. Las excepciones al ordo rectus. 1. Secuencias fijas. 2. Desviaciones libres o estilísticas; sus límites, sus motivaciones; motivaciones expresivas. Desplazamiento del verbo. Desplazamiento de los elementos determinantes. Motivaciones estéticas. El orden de palabras como índice de orientación estilística; prosa, poesía (...)*.

Por otro lado, como ya hemos anotado más arriba, es, cuando menos, peligroso referirse a la posición de los diversos constituyentes en la oración bajo el título de *regla* o *ley*, sino que más bien se debe hablar de *tendencias*, como observa por ejemplo K. J. Dover (1960: 1) para el caso del griego, y que podemos extender a la lengua latina: *work which aims more ambitiously at a high level of generalisation has borne little fruit. Sometimes this is because the 'rules' which it offers prove inadequate, or break down, as soon as one tries to apply them to a page of Greek in a text opened at random. Sometimes the rules admit*

neither of proof nor or disproof, because the arguments on which they rest are circular. En el mismo sentido se pronuncia G. Dunn (1978: 63) cuando dice que *we must admit that, as far as the sequence of inflected or 'mobile' elements are concerned, there are virtually no absolute laws which operate without exception. In practice however ancient Greek authors tend to follow certain statistical trends. These may best be described not as 'laws' but as norms or statistical tendencies.*

2. Estudios tipológicos

A continuación, aludiré a las obras principales que han tratado el tema del orden de palabras desde el punto de vista tipológico, siguiendo una ordenación cronológica y no según las distintas posiciones, ya que el panorama se presenta confuso y con discrepancias.

A partir de los estudios sobre los universales lingüísticos de Greenberg (1963), ha cobrado importancia el intento de aplicar al latín los esquemas tipológicos. B. Comrie (1989: 127-151) piensa que el trabajo de Greenberg ha demostrado que es posible llegar a generalizaciones significativas entre lenguas, pero que en él se establecen pocas correlaciones entre el orden de palabras y otros parámetros. Greenberg analizó treinta lenguas distintas, en búsqueda de ciertos universales lingüísticos, y vio que la posición de unos elementos en la frase determinaban la posición de otros, y que la organización es más coherente en algunas lenguas. Tipológicamente, Greenberg establece la existencia de lenguas de tres tipos:

- I: VSO
- II: SVO
- III: SOV

A. Tovar (1979) incluye el latín dentro del tipo III. Debido al carácter implicacional de algunos universales (dado un elemento *x* siempre encontramos *y*), resultará que para las lenguas del tipo III existirán pre-posiciones y las ordenaciones AN y GN (ésta última, añadida por Tovar, 1979: 168).

Un importante estudio tipológico aplicado al latín es el de J. N. Adams (1976), que se aproxima al tema con la distinción de dos tipos de ordenaciones básicas: OV y VO; analiza también la posición de

otros elementos en la oración, como el adjetivo y la determinación del genitivo con respecto al nombre. Adams tiene el mérito de ofrecer un cuadro real y no impresionista del fenómeno considerado, haciendo algunas afirmaciones valiosas en cuanto a la consideración tipológica del latín, como es el paso de dicha lengua del estadio OV al VO: *in a VO language, just as the limiting element... precedes the element which it limits,... so other limiting or modifyng elements tend to precede the element limited* (1976: 70). Un poco más adelante, Adams señala que *Latin is an almost pure type as its two chronological extremes* (1976: 72); se refiere concretamente al tipo OV de los documentos jurídicos del siglo I y al tipo VO atestiguado en el latín tardío. Intenta demostrar que *the language was in many respects undergoing a readjustment from a OV type to a VO type before the time of early literary texts such as the plays of Plautus* (1976: 72).

Es sorprendente esta datación del cambio, que habitualmente se venía fechando en la época postclásica. Adams sostiene que el orden OV se observa en la época clásica, pero que sobrevive *as a literary pattern in educated Latin for a long time, thought it had been displaced in subliterate registers* (1976: 93). La alternancia en Plauto de VO/OV estaría justificada, para Adams, por el continuo cambio de registro que hace este autor.

A modo de conjetura, Adams sugiere que se podría argüir que la aparición del nuevo orden en Latín (S)VO podría estar motivada por evoluciones fonológicas, como es la pérdida de desinencias casuales en el nominativo y acusativo singular. Concluye que *the word order of Latin is not genuinely 'free' in any useful sense of the term. Though in an inflecting language the elements S, O and V theoretically can —and indeed in practice do— occur in a variety of orders, predominating patterns can be indentified: SOV in classical Latin and SVO in late texts. Since variants are usually stylistically marked, there is not free variation of the possible alternatives* (1976: 99).

Para completar el campo del estudio del orden de palabras desde una perspectiva tipológica, haremos una rápida revisión de algunos autores más, en la que, en conjunto, se puede ver la discrepancia en cuanto al establecimiento de órdenes predominantes para la lengua latina.

Después de Hofmann-Szantyr, Lehmann (1972: 272) repite los porcentajes de verbos finales para César (latín clásico) y *Peregrinatio Egeriae* (latín tardío), y concluye que el latín ha cambiado de OV a VO. Dos años más tarde, Lehmann precisa más y afirma que *the main clause pattern of Late Latin was VO already at the time of Saint Augustine* (1974: 245); el latín clásico es presentado ahora como una lengua ambivalente: *by the time of Classical Greek and Latin, the OV syntactic pattern of PIE had been largely modified to a VO pattern. Yet the VO pattern was still inconsistent in the early classical period of both Greek and Latin, as is illustrated by such relic patterns as OV comparatives...* (1974: 238). Aparentemente, Lehmann ve también una evolución desde el PIE (presumiblemente via latín arcaico) al latín clásico, y de ahí al latín tardío.

N. Vincent (1977: 56-58) presenta al latín clásico como una lengua SOV.

Martín B. Harris (1977: 36), reclama el orden SXV para el latín clásico: *in a significant majority of instances; statistics in Linde (1923, 154-55), for instance, show that, of all finite verbs, never less than sixty-three per cent appear in final position in main clauses in major Latin authors, with the figure rising as high as eighty-four per cent in Caesar, for example* (1977: 36). No parece que Harris considere a Cicerón como uno de los *major Latin authors*, lo cual parece erróneo, o indica que el error está en las conclusiones. Un punto novedoso en la investigación de Harris con respecto al orden de palabras en latín consiste en la introducción de una variable *X* en la secuencia de elementos considerados más importantes según los tipólogos; la consideración de esta variable está tomada a su vez, de T. Vennemann (1974), en su investigación de carácter comparativo sobre la cuestión del orden de palabras.

Para D. Lightfoot (1980: 36), *Latin is a moderately good SOV language by Lehmann's criteria*. N. V. Smith (1981: 49-51) piensa también que el latín clásico ha mantenido el orden SOV. La misma posición se advierte en Ch. Elerick (1989; 1990) y en J. A. Hawkins (1983).

Dirk G. J. Panhuis (1984), en su estudio tipológico diacrónico concluye que el latín no es una lengua SOV; la posición no final del

verbo, junto con las ordenaciones de los elementos en otros sintagmas como los no marcados NA, GN, preposiciones, etc., muestran que el latín optó pronto, en la historia que de él conocemos, por un tipo VO, aunque el cambio no es completo; por ello, al darse aún posiciones OV, el latín es, tipológicamente, una lengua ambivalente.

Panhuis piensa que, aún teniendo en cuenta la inclinación de las estadísticas en latín clásico por la posición final del verbo, no puede decirse que sea del tipo SOV por varias razones: de un lado, la tendencia se restringe a ciertos géneros (principalmente textos históricos y legales), de manera que no puede decirse que sea general; de otro, las estructuras propias de una lengua SOV se van perdiendo; también en latín clásico, los órdenes no marcados son —de acuerdo con lo que sostiene Adams (1976)— NA, NG, etc. Por último, hay que considerar esta tendencia como un arcaísmo artificial.

P. Ramat (1980; 1984: 137; 142) observa en el latín arcaico una preponderancia del orden S + V en ausencia de objeto, y cuando están presentes los tres elementos, el orden SOV aparece como la disposición más frecuente; más interesante parece el hecho de que *l'ordine degli elementi basici —S, V, O— sembra essere indipendente dall'eventuale perdita della desinenza; il che confermerebbe l'ipotesi che il mutamento fonetico non è la causa del fissarsi di un ordine SVO* (1984: 139), contrariamente a la hipótesis de Adams, seguida en parte por E. Panchón (1988). Ramat piensa que no se pueden *estrapolare dall'osservazione dell'ordine degli elementi basici una tipologia generale* (1984: 142), sino más bien *le indicazioni che l'approccio tipologico è in grado di darci sono d'ordine probabilistico* (1984: 142), tendencial.

Tampoco A. Martinet (1985: 165) parece inclinarse por una denominación SOV para la lengua latina: *réduire la syntaxe de base du latin à la formule SOV est ridicule parce qu'en toute priorité, dans cette langue, S est marqué par les désinences du nominatif et O par celles de l'accusatif. L'ordre SOV y est probablement statistiquement majoritaire, mais les entorses sont fréquentes et sans dommage pour le succès de la communication.*

En el mismo sentido se pronuncia M. L. Porzio (1986), ya que se ha comprobado en varias investigaciones que el orden SVO se encuentra con frecuencia en latín arcaico, y que ese orden, por ejemplo en

Plauto, es escasamente menos frecuente que el orden SOV: las inscripciones de Pompeya no muestran claramente — señala — un orden dominante SOV sobre SVO. En la época arcaica y clásica, el orden es libre pero no indiferente, porque todas las combinaciones son posibles. Así, no hay una secuencia básica y absoluta; en todo caso, se puede hablar de una secuencia SOV preferente, que es algo más frecuente, en un orden no marcado³. No es factible, por tanto, postular un orden dominante en un sentido absoluto.

Porzio se muestra prudente con respecto a la interpretación tipológica: *a too rigid observation of Greenberg's rules could lead to defining Latin as a SOV language only because of its casual markers* (1986: 5). Y concluye que *typological inconsistency in Latin must be ascribed to the fact in the course of its history this language is undergoing changes in the constructive principle, developing from a left construction to a right construction*⁴ (1986: 6).

Por último, B. Segura (1979-80: 128) piensa que, si bien pudiera ser decisivo abordar el estudio del orden de palabras *teniendo en cuenta dicho problema en lingüística general, los estudios realizados desde esa perspectiva (tipológica) adolecen similarmente de los graves vicios y bases de partida falsas que hemos señalado en los restantes estudios (los de índole descriptiva y estructural)*.

Esta revisión de los estudios que se han hecho sobre orden de palabras en latín, y más concretamente en cuanto a la posición del verbo, muestra cómo los tipologistas, en algunos casos, se fían con poca facilidad de sus predecesores. A propósito de ésto, Watkins (1976: 306) llama *crude Cyclopean statements* a lo que la investigación ha ido afirmando a este respecto. Por otro lado, es significativo el hecho de que algunos de ellos como Porzio o Ramat, después de acercarse a los textos con este enfoque para estudiar el orden de palabras, se muestren poco confiados en los resultados que un método de este tipo puede proporcionar.

³ El autor de la *Rethorica ad Herennium* y Quintiliano prefieren el orden con el V al final; debe tenerse en cuenta que la estructura de las formas verbales estaba particularmente sujeta a las necesidades de las *clausulae*.

⁴ F. Antinucci, *Fondamenti di una teoria tipologica del linguaggio*, Bologna 1977, pp. 127 ff.

3. *Perspectiva funcional*

Dentro de este enfoque, se presentarán fundamentalmente los estudios de cuatro autores. En primer lugar se aludirá a la obra de H. Weil; a continuación, se tratarán los trabajos, más actuales, de Dirk G. J. Panhuis, J. R. de Jong y H. Pinkster.

Creo que se puede afirmar que el origen de la perspectiva funcional que comenzó a desarrollar la escuela de Praga hunde sus raíces en la obra de H. Weil (1844; 1887), el cual quería que la cuestión del orden de palabras fuera incluida en la gramática, pero intentando a la vez buscar un principio para el orden de palabras independiente de la sintaxis; en el contexto psicologista de su tiempo, tal principio fue hallado en lo que Weil llama *liaison des idées* (1884: 20).

Su tratado refleja el hecho de que aunque las lenguas IDE antiguas y modernas se diferencian ampliamente en cuanto al orden de palabras, se puede decir que hay un paralelo entre el orden de las palabras (*gramatical*) y el orden de las ideas (lógico): *words are the signs of ideas; to treat the order of words is, then, in a measure, to treat of the order of ideas* (Weil, 1887: 11). (...) *the order of words ought to reproduce the order of ideas; these two orders ought to be identical* (Weil, 1887: 21).

Weil se da cuenta de la existencia de un punto de partida, una transmisión de información al destinatario y un punto de llegada, en una situación comunicativa; la distinción entre *point of departure* y *goal of the discourse* (1887: 21-26) es la base para la teoría de Weil sobre el orden entre *the initial notion* y *the goal* en un orden patético, por influjo de la emotividad del hablante.

En cuanto a la posición del V, se inclina, para el latín, por la final (1887: 57), y con respecto a los grupos nominales, piensa que el adjetivo antepuesto tiene una unión mucho más íntima con el sustantivo al que califica que el que se encuentra pospuesto; el orden más natural sería para Weil el que va de lo conocido a lo desconocido, mientras que el orden inverso —de lo desconocido a lo conocido— es emocional.

El trabajo de Weil tiene el mérito de llamar la atención sobre los aspectos comunicativos del orden de palabras, y en su teoría hay afirmaciones que parecen acertadas; ahora bien, creo que no es del todo

correcto querer estudiar el orden de palabras de un modo completamente desconectado de la sintaxis, ni identificar sin más orden de palabras y orden de ideas.

La obra de Weil influyó positivamente sobre Mathesius, fundador del Círculo lingüístico de Praga, cuyos trabajos sobre el orden de palabras han sido conocidos a través de los estudios de sus discípulos, principalmente de Jan Firbas.

Drik G. J. Panhuis (1982; 1984) se mueve en el modelo teórico de la *Functional Sentence Perspective* (FSP), tal y como la elaboró la escuela de Praga: Firbas es ampliamente citado y aludido. Delimita muy bien los textos que quiere analizar y comparar: César (tomado como ejemplo de latín clásico) y Plauto (tomado como ejemplo de latín arcaico). Panhuis habla de la influencia de la semántica en determinados verbos, y afirma que no es la sintaxis ni la semántica la clave del estudio de este campo, sino la pragmática: el análisis de los textos se basa fundamentalmente en la individualización de los elementos temáticos y remáticos. Invoca también Panhuis al contexto como elemento importante para el análisis del orden de palabras.

En la teoría de la FSP, la comunicación es un proceso dinámico por medio del cual la información es conducida del hablante al oyente. Esta transmisión es causa de que la comunicación se desarrolle; el avance de la comunicación tiene lugar en todos los niveles del discurso, pero la teoría de la FSP se concentra en el nivel de la oración.

Sin embargo, no todos los elementos en la oración tienen el mismo grado de dinamismo comunicativo (DC). Por grado de DC transmitido por un elemento de la oración, se entiende el límite hasta el que tal elemento contribuye al desarrollo de la comunicación, hasta el que, por decirlo con un término más gráfico, *empuja* la comunicación hacia adelante. Los elementos que llevan un grado más bajo de DC constituyen el tema (*theme* en la terminología de FSP adoptada por Panhuis), mientras que los que comportan los grados más altos de tal DC constituyen el rema (*rheme*); el elemento que lleva el grado más bajo de DC funcionará como *theme proper*, y en el lado contrario, el que comporte mayor cantidad de DC, como *rheme proper* (Panhuis, 1982: 9-10). El problema fundamental estará en determinar la rematicidad de un elemento, por la cual hay que considerar su papel semántico, la

relación con el contexto precedente y siguiente. No obstante, la atención a estos elementos convierte al enfoque del trabajo de Panhuis en una aproximación sugestiva.

Hace Panhuis (1982: 149) una clasificación de los ordenamientos emotivo y no emotivo. Analiza una serie de elementos que pueden tener distinto grado de dinamismo comunicativo, como los pronombres relativos, las oraciones interrogativas, los imperativos, las disyunciones, y establece los siguientes modelos de organización comunicativa: en latín coloquial, tendremos una secuencia T-R⁵; en latín clásico, T-R, V (como orden no marcado), resumiendo las posibles alternativas a esta ordenación comunicativa como sigue:

<i>Word Order Pattern</i>	<i>Communicative Perspective</i>	<i>Place of Verb</i>
1. T--R, V	<i>non-emotive</i>	<i>unmarked</i>
2. T--R, V, Rp	<i>non-emotive</i>	<i>unmarked</i>
3. T--R, V	<i>emotive</i>	<i>unmarked</i>
4. V(=R)--T	<i>emotive</i>	<i>marked</i>

El V viene a asumir la posición final como cliché literario, mientras que los elementos que le preceden se disponen regularmente siguiendo la secuencia tema-rema en el orden normal o no emotivo, y según la secuencia rema-tema en el orden marcado o emotivo (cfr. también Panhuis, 1984: 153). En los textos que reflejan la lengua hablada (de la que se toma como ejemplo a Plauto) se individúa un orden de los elementos dictado por exigencias comunicativas. Sin embargo, con la fijación de la norma lingüística, el orden se vuelve fijo y no muy sensible al dinamismo comunicativo. Esta conclusión de Panhuis parece dar por descontado, de un lado, la afirmación de que en la lengua hablada hay un orden diverso del que existe en el latín clásico, lo cual no parece del todo ajustado a la realidad, como ha demostrado Ramat (1980; 1984); de otro, se presupone también una identificación entre

⁵ T: tema; R: rema; p: *proper*.

la lengua que muestran las obras de Plauto con la lengua hablada, lo cual me parece discutible, aunque sólo nos fijemos en los condicionamientos métricos del género de la comedia.

T. del Vecchio (1989) difiere de Panhuis en las interpretaciones pragmáticas que hace de los textos y también en su postura con respecto al latín arcaico: piensa que para ese estadio del latín, el orden de palabras no está motivado pragmáticamente. Parece que son más bien razones en relación con el género literario, las que entran en juego; de acuerdo con del Vecchio, éstas tienen preeminencia sobre otros factores. Después de comentar la diferente interpretación de algunos pasajes presentados por Panhuis en su obra de 1982, del Vecchio concluye que *le désordre des mots qu'on peut reveler dans ces passages ne peut pas être expliquée par des raisons pragmatiques ou tout simplement par la distinction thème et rhéma* (1989: 546).

En su artículo de 1984, al que aludí anteriormente, Panhuis muestra una atención mayor a la influencia del género literario sobre el hecho del orden de palabras, y a los datos relativos de varios autores, y prefiere distinguir la dimensión sintáctica —porque, sintácticamente, *word order in Latin is indeed almost free* (1984: 156)— de la dimensión pragmática. Concluye, pues, que el orden de palabras en latín es sintácticamente libre, pero desde el punto de vista pragmático no lo es, sino que se organiza en función de la comunicación.

Las conclusiones de Panhuis (1984) parecen en algunos casos no respetar la realidad que está en los textos, estableciendo modelos del orden de palabras no del todo claros.

Al contrario que en el estudio de Ramat, que arranca de la observación de los datos a través de un enfoque tipológico, en el trabajo de Panhuis se parte deductivamente de una teoría definida para explicar la compleja situación del latín, y, aunque su mérito reside quizá en aplicar la pragmática a una lengua no viva, creo que en ocasiones se fuerza y extrapola esa interpretación comunicativa.

Jan R. de Jong (1989), al estudiar concretamente la posición del S asume, como hipótesis de trabajo, la existencia de un orden no marcado para el latín, basado en la *semantic communicative perspective* de Panhuis (1982: 125-126), cuyo esquema es formulado mediante la utilización de terminología sintáctica:

[Subject] [Object] [3rd argument] [Satellites] [Predicate] (de Jong, 1989: 524).

Observa la existencia de diversos factores que determinan la posición no inicial del S. A partir de la observación de un conjunto de textos, ofrece sus resultados: 48 %, frente a un 52 % de S en posición inicial, lo cual le lleva a cuestionar la cualidad *no marcada* que se ha venido atribuyendo al S inicial.

Jong concluye que el orden de palabras en latín no puede ser descrito sobre las bases de un sistema de reglas de una sola dimensión: *no single pairs of notions such as Topic/Focus orf Theme/Rheme etc. will do to explain the variety and regularity to be found in Latin word order patterns* (1989: 537). Sin embargo, y aunque esencialmente estoy de acuerdo con esta afirmación de Jong, al menos entendiendo que tal descripción no resulta válida si se hace *exclusivamente* bajo el aspecto pragmático, creo conveniente hacer algunas observaciones a sus conclusiones.

No creo eficaz partir de una postura apriorística aunque sea como hipótesis de trabajo; tanto más cuanto que sobre dicha postura no puede apreciarse una realidad clara y existe aún como cuestión abierta en la investigación, como es la de la existencia de un orden no marcado para el orden de palabras en latín. A este respecto cfr. por ejemplo la amplísima bibliografía que ofrece G. Calboli (1983).

Al establecer las condiciones para que el S no ocupe la posición inicial (contraste, anáfora, énfasis en otros elementos de la oración, existencia de elementos *setting*, posesión de la función de foco por parte del S) no queda expresado de una manera explícita el hecho de que pueda darse más de una condición a la vez, como de hecho es posible.

Parece, en cierto sentido, contradictorio establecer la existencia de una posición del S no marcada al mismo tiempo que se condiciona esa posición a la no concurrencia de factores que se dan en un porcentaje de ocasiones excesivamente alto⁶.

⁶ Por ejemplo, en un *corpus* concreto como es el del libro I de las *Epistulae ad Atticum* de Cicerón, la proporción de S no iniciales es de un 23,34 %.

Creo que no están conveniente ni claramente distinguidos los niveles a los que pertenecen los diversos factores que determinan la posición del S.

Dentro de la línea funcional, se encuentran también sugerencias de una observación de factores pertenecientes a diversos niveles, aunque faltan, de momento, análisis completos realizados en este sentido. Un intento lo constituye el estudio de H. Pinkster (1988), concretamente en el capítulo dedicado a la *Wortstellung* (pp. 245-282). En el prólogo de la segunda edición de su obra, en versión inglesa (1990), se anuncia que el capítulo dedicado al orden de palabras difiere considerablemente del de la edición de 1988; sin embargo, las líneas generales coinciden en gran parte, a excepción de la consideración de lo que él llama «*brand new*» sentences (1990: 183)⁷.

Para este autor, los elementos que pueden determinar el orden de palabras son:

1. Número de constituyentes dentro de una oración (la extensión de los constituyentes es directamente proporcional a su complejidad en la ordenación)
2. Factores sintácticos
3. Factores pragmáticos
4. Categorías léxicas
5. Estructura interna de los constituyentes
6. Tipo de oración (Pinkster, 1988: 247).

Basándose en un análisis de textos que corresponden en su mayoría a la correspondencia de Cicerón a Atico, formula unas conclusiones que pueden resumirse como sigue.

En cuanto a los elementos que tienden a ocupar la primera posición en la oración, Pinkster (1988: 267) concluye que, aparte de los conectivos, si los hay, y los elementos con función pragmática de tema, ésta puede estar ocupada por elementos con función pragmática de tópico (frecuente, aunque no necesariamente S), pero también por elementos con función de foco contrastivo (*Kontrastiver Fokus*)⁸.

⁷ Pinkster denomina como «*brand new*» sentences o all new sentences, aquellas oraciones en las que todo su contenido constituye información nueva, no conocida.

⁸ Como ejemplo, Pinkster (1990: 176) ofrece la siguiente oración: *Numquam enim a Pomponia nostra certior sum factus esse, cui dare litteras possem*; (Att. 1, 5, 3). El autor vuelve sobre este punto en 1990: 255.

Para la última posición, postula la tendencia mayoritaria del V finito, si bien matiza que en Cicerón y Varrón, el porcentaje de V finitos en posición final se reduce a un 50 % aproximadamente. El V de las oraciones imperativas e interrogativas constituye una excepción, y tiende a situarse en primera posición.

En presencia de S, O, V y otros complementos (K), propone para las oraciones simples un esquema:

(Konn.) - ≤S< - (Konn.) - (Sat.) - Vf (1988: 272)

Tomando como base los datos que le proporciona el análisis de Cic., *Att.* 1, propone el siguiente esquema de orden de palabras, (hay que tener en cuenta —señala el mismo Pinkster— que se producen desviaciones, no siempre fáciles de explicar):

(Konn.) - P₁ - (Konn.) - ≤Arg.₁< - (Sat.) - Arg.₂ - (Sat.) - Vf (1988: 275)

donde:

Konn.: conectivo (conjunciones, interrogativos, adverbios anafóricos...)

*P*₁: primera posición

*Arg.*₁: argumento, (*Subst.* *Nom.*)

*Arg.*₂: argumento, (*Subst.* *Akk.*)

Sat.: satélite (adverbios, complementos circunstanciales)

Vf: verbo finito

Pinkster (1988: 277-278) parece asumir los postulados de la visión tradicional en cuanto a los grupos nominales, que resume así: *die Grammatiken stimmen in einer Reihe genereller Aussagen über die 'normale' Stellung bestimmter Kategorien von Attributen in bezug auf das Kernnomen überein (vgl. K.-St. II, 605-611, Sz. 406-409). Diese Aussagen werden durch Abb. 7 wiedergegeben.*

Abb. 7: Stellung des Attributs

	<i>Stellung des Attributs bezüglich des Kerns</i>	<i>davor</i>	<i>dahinter</i>
	<i>Demonstrativpronomen</i>	+	
	<i>Possessivpronomen</i>		+
<i>Art des Attributs</i>	<i>«determinierende» Adjektive</i>		+
	<i>«qualifizierende» Adjektive</i>	+	
	<i>komplexe Attribute</i>		+
	<i>Zahlwörter</i>	+	
	<i>Nomen im Genitiv</i>	+	

En cuanto a la influencia del factor estilístico, Pinkster (1988: 280) se refiere a él fundamentalmente en relación al género poético; la ocurrencia de factores estilísticos anula de algún modo la actuación de los factores sintácticos y pragmáticos que determinan normalmente el orden de palabras. Después de ofrecer unos ejemplos en los que la ordenación se muestra con unas tendencias no del todo arbitrarias, concluye que *derartige Beispielen oft angeführt, um den Eindruck zu erwecken, das Lateinische besitze –dank dem Vorhandensein von Kasus– eine absolut freie Wortstellung. Dieser Eindruck ist falsch* (1988: 280).

Así, según Pinkster, el hecho de que el orden de palabras en latín sea libre, entendido como sin regla e indiferente, no parece cierto, aunque la movilidad que proporciona la flexión casual pueda dar la impresión de una libertad casi absoluta. Son pocas las investigaciones hechas a este respecto, y sobre todo no se ha estudiado la función de la posición de las palabras *dentro* del texto.

Por último, Pinkster (1988: 281) dedica un apartado al enfoque tipológico; según este punto de vista, que en ocasiones ha llevado a decir que el latín es una lengua '*instabil*' en cuanto al orden de palabras, se puede incluir al latín dentro de una lengua con las siguientes características:

- a) *SOV*
- b) *Präp-N(omen)*
- c) *N-Adj(ektiv) / Adj-N*
- d) *N-N_{Gen(itiv)}*

Sin embargo, hay que hacer, según Pinkster, unas restricciones y matizaciones para postular un orden SOV o SVO según autores y

épocas: SOV parece el predominante en César, mientras que para Plauto aparece con mayor frecuencia el orden SVO.

Pinkster, en efecto, se aproxima con acierto a la cuestión del orden de palabras en cuanto que tiene en cuenta factores pertenecientes a diversos niveles lingüísticos, en un estudio bien estructurado, que aglutina los diferentes enfoques desde los que se ha tratado el orden de palabras; sin embargo, en algunos puntos se limita a presentar los datos de la investigación precedente, dejando abierta la cuestión, sin que se vea claramente la explicación que se podría dar a ciertos hechos de la ordenación de elementos, como por ejemplo en las secuencias de grupos nominales.

Entre las funciones pragmáticas que usa, siguiendo en la concepción de éstas a Dik (1978), omite la de apéndice, sin ofrecer justificación para ello.

En otro orden de cosas, no parece que el factor estilístico pueda circunscribirse sólo al género poético, como se desprende del tratamiento que hace Pinkster de esta cuestión.

Por último, pienso que algunas de sus afirmaciones —como por ejemplo la posición final del V (1988: 270)— y propuestas —como el esquema de ordenación de elementos para la oración que hemos ofrecido más arriba (1988: 275)— están faltas de un apoyo real suficientemente sólido.

CONCLUSIONES

De lo dicho hasta aquí se desprende como primera observación la complejidad de la materia: esta complejidad explica que el propósito de establecer unas reglas generales de comportamiento (más o menos fijas) para los distintos elementos de la oración haya llevado con frecuencia a error; por el contrario los datos que ofrecen los textos de diversos autores, géneros y épocas no deben forzarse en beneficio de una mayor sistematización —la cual en ocasiones puede llegar a ser un tanto rígida— que no parece existir de un modo general. Recordemos por ejemplo el caso de la posición final del V, defendida por muchos autores: esta afirmación contrasta con las cifras que revelan estudios estadísticos como el de A. Walker (1918), o el de un *corpus*

constituido por el libro I de las *Epistulae ad Atticum* de Cicerón: en este último hay concretamente un 68,95 % de verbos en posición final (aproximadamente 2/3 del total); si se distinguen los V que se encuentran en oración subordinada y en oración principal, se contabilizan un 76,89 % de V finales en las subordinadas, y sólo la mitad (50,24 %) en las principales. No parece que pueda ser del todo válido formular una serie de *reglas* y ofrecer a continuación sus correspondientes excepciones.

Por otra parte, la consideración parcial de los diversos fenómenos que pueden incidir en la posición de las palabras lleva a conclusiones inciertas o, cuando menos, contradictorias y no explicativas.

Además, si al adoptarse un enfoque concreto y unilateral se excluyen aspectos que pueden determinar la ordenación de constituyentes y, sobre todo, se busca en esa perspectiva la clave de análisis y solución del problema, se puede caer con facilidad en interpretaciones reduccionistas de la realidad y en polarizaciones que tampoco se muestran eficaces.

En este sentido, observamos que si bien algunos autores (Marouzeau, Hofmann, etc.) tienen presente la dimensión comunicativa del lenguaje, ésta es reducida a veces a casos concretos y aislados, que se han agrupado bajo etiquetas de enfáticos, marcados, no de acuerdo con la ordenación habitual.

Así, a lo largo de estos años se ha ido poniendo el acento en diversos puntos de vista para examinar la influencia y determinación de éstos en el orden de palabras: Marouzeau tiene una aproximación tradicional; Adams, tipológica; Panhuis, pragmática; parece que los diferentes enfoques han seguido un movimiento un tanto pendular que ha llevado a extrapolaciones en la consideración del punto de vista desde el que afrontar la compleja cuestión del orden de palabras.

No parece por tanto que pueda encontrarse una solución satisfactoria a los problemas que esta cuestión plantea si se aborda desde una perspectiva parcial: a la hora de tratar de explicar un hecho, habrá que intentar abordar todos los aspectos que se reflejan en ese hecho y que lo determinan.

P. Molinelli (1986: 495), después de hacer un breve recorrido por los distintos tipos de aproximaciones a la cuestión del orden de pala-

bras en latín y mostrar el complejo panorama, señala: *occorre tener presenti considerazioni di ogni livello –morfosintattico, sociolinguistico, pragmatico-stilistico- per arrivare ad una «Integrated Theory» dell'ordine delle parole in latino e dei suoi cambiamenti nel tempo.*

Por consiguiente, parece posible que las investigaciones sobre la cuestión del orden de palabras en latín, realizadas desde la múltiple realidad de los factores que pueden presentar una incidencia en el mismo (sintácticos, semánticos y pragmáticos fundamentalmente, aunque no de manera exclusiva), y mediante el análisis de la influencia tanto de factores pertenecientes a un nivel particular, como de la coincidencia de factores pertenecientes a diversos niveles, sean capaces de abrir una vía de acceso eficaz a las claves de interpretación de la citada cuestión.

Colegio Universitario de Lugo

CONCEPCIÓN CABRILLANA LEAL

ABREVIATURAS USADAS

AN/NA	Ordenación Adjetivo-Nombre/Nombre-Adjetivo
GN/NG	Ordenación Genitivo-Nombre/Genitivo-Adjetivo
O	Objeto
S	Sujeto
V	Verbo

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, J. N. (1976), «A Typological Approachment to Latin Word Order», *IF* 81: 70-99.
- Calboli, G. (1983), «Problemi di grammatica latina», *ANRW* 29, II: 111-177. *Sprache und Literatur*, De Gruyter.
- Charpin, F. (1989), «Étude de syntaxe énonciative; l'ordre des mots et la phrase», en *Latin Linguistics and Linguistic Theory* (Proceedings of the third Colloquium on Latin Linguistics, Bologna 1-5 Apri 1985). *SLCS*, vol. 17. Ed. by Gualtiero Calboli. University of Bologna. Amsterdam 1989: Benjamins, 503-520.

- Comrie, B. (1989), *Universales del lenguaje y tipología lingüística. Sintaxis y morfología*, versión española de Augusto Ayuso, Madrid, Gredos (= *Language Universals and Linguistic Typology*, 1981, Oxford University Press).
- Dik, S. C. (1978), *Functional Grammar*, Amsterdam: North-Holland Publishing Company.
- Dik, S. C. (1980), *Studies in Functional Grammar*, Bristol.
- Dover, K. J. (1960), *Greek Word Order*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Dunn, G. (1978), «Syntactic Word Order in Herodotean Greek», *Glotta* 66: 63-79.
- Elerick, C. (1989), «Gapping, Preemptive Markedness, and Word Order in Latin», en *Latin Linguistics and Linguistic Theory* (Proceedings of the third Colloquium on Latin Linguistics, Bologna, 1-5 April 1985). *SLCS*, vol. 17. Ed. by Gualtiero Calboli. University of Bologna, Amsterdam 1989: Benjamins, 559-571.
- Elerick, C. (1990), «Latin as an SDOV Language: the Evidence from Cicero», en *Papers on Grammar III*. Gualtiero Calboli (ed.): 1-17. Bologna.
- Gildersleeve, B. L., y Gonzalez Lodge (1895), *Latin Grammar*, London: Mac-Millan.
- Greenberg, J. H. (1963), «Some Universals of Grammar with particular Reference to the Order of the Meaningful Elements», en Greenberg, J. (ed.), *Universals of Language*, Cambridge (Mass.): M.I.T. Press: 73-113.
- Hale, W. G., y Buck, C. D. (1903), *A Latin Grammar*, Boston: Ginn.
- Harris, M. B. (1977), «A Typological Approach to Word Order Change in French», en Harris, M. B. (ed.) (1977), *Romance Syntax: Synchronic and Diachronic Perspectives*, Salford, University of Salford: 33-53.
- Hawkins, J. A. (1983), *Word Order Universals*, New York: Academic Press.
- Hofmann, J. B. (1972), ver Leumann-Hofmann-Szantyr.
- Jahn, O. (1845), «Review of Raspe (1844), Die Wortstellung der lateinischen Sprache», *Neue Jahrbücher für Philologie und Paedagogik* 45: 41-59.
- Jong, J. R. de (1989), «The position of the Latin Subject», en *Latin Linguistics and Linguistic Theory* (Proceedings of the third Colloquium on Latin Linguistics, Bologna, 1-5 April 1985). *SLCS*, vol. 17. Ed. by Gualtiero Calboli. University of Bologna. Amsterdam 1989: Benjamins: 521-540.
- Kühner, R.-Stegman, C. (1955), *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache. Satzlehre*. 2 vol. 3rd edition by Andreas Thierfelder. Leverkusen: Gottschalk.
- Lehmann, W. P. (1972), «Converging Theories in Linguistics»: *Lg* 48: 266-275.
- Lehmann, W. P. (1974), *Proto-Indo-European Syntax*, Austin: University of Texas Press.
- Leumann, M.-Hofmann, J. y Szantyr, A (1972-1977), *Lateinische Grammatik*, 2 vol. München: Beck.
- I: Leumann, M. (1977), *Lateinische Laut-und Formenlehre*.

- II: Hofmann, J. B. (1972), *Lateinische Syntax und Stilistik*. Revised by Anton Szantyr.
- Lightfoot, D. (1980), «On Reconstruction a Proto-Syntax», en Ramat, Paolo et al. (eds.) (1980), *Linguistic Reconstruction and Proto-Indo-European Syntax*. Amsterdam, Benjamins: 27-45.
- Linde, P. (1923), «Die Stellung des Verbs in Lateinischen Prosa», *Glotta* 12: 153-178.
- Marouzeau, J. (1922-1949), *L'ordre des mots dans la phrase latine*, 3 vol.
 — *Les groupes nominaux*. Paris: Champion, 1922.
 — *Les verbes*. Paris: Les Belles Lettres, 1938.
 — *Les articulations de l'énoncé*. Paris: Les Belles Lettres, 1949.
- Marouzeau, J. (1948), «Quelques vues sur l'ordre des mots en latin», *Lingua* I: 155-161.
- Marouzeau, J. (1949), *Quelques aspects de la formation du latin littéraire*. Paris, Klincksieck.
- Marouzeau, J. (1963), «Review of Hofmann, J. B. (1964), *Lateinische Syntax und Stilistik*», *REL* 41: 395-397.
- Martinet, A. (1985), *Syntaxe générale*. Paris: Armand Colin.
- Mir, G. M. (1969-70), «De uocabulorum ordine in oratione latina» (I) y (II), *Latinitas* 18: 32-5 y 101-119.
- Molinelli, P. (1986), «L'ordine delle parole in latino: studi recenti», *Lingua e stile* XXI, 2: 485-489.
- Neubourg, L. De (1977), «Sur le caractère analogique de la place de l'adjectif en latin», *Orbis* XXVI, 2: 395-402.
- Panchón Cabañeros, E. (1988), «Orden de palabras y desinencias nominales en latín», *Stephanion. Homenaje a M. C. Giner*. Ed. C. Codoñer: 241-245. Universidad de Salamanca.
- Panhuis, D. G. J. (1982), *The Communicative Perspective in the Sentence. A Study of Latin Word Order*. SLCS, vol. 11. Amsterdam: Benjamins.
- Panhuis, D. G. J. (1984), «Is Latin a SOV Language? A Diachronic Perspective», *IF* 89: 140-159.
- Pinkster, H. (1988), *Lateinische Syntax und Semantik*. Tübingen: Franke.
- Pinkster, H. (1990), *Latin Syntax and Semantics*. Translated by Hotze Mulder. London-New York: Romance Linguistics.
- Porzio Gernia, M. L. (1986), «Latin Declension: A Theoretical and Methodological Approach», en *Papers on Grammar II*. Gualtiero Calboli (ed.): 1-18. Bologna: Editrice.
- R. Adrados, F. (1985), «Ideas sobre tipología lingüística», *Symbolae Ludovico Mitxelena...*, II: 845-848.
- Ramat, P. (1980), «Zur Typologie des Pompeianischen Lateins», en *Wege zur Universalienforschung. Sprachwissenschaftliche Beiträge zum 60. Geburtstag von H. Seiler*, Tübingen: Narr.
- Ramat, P. (1984), «Per una tipología del latino pompeiano», *Lingustica Tipologica*. Bologna: il Mulino.

- Rubio, L. (1972), «El orden de las palabras en Latín clásico», *Homenaje a Antonio Tovar*. Madrid: Gredos, 403-423.
- Segurura Ramos, B. (1979-80), «Nota sobre el orden de las palabras, con especial referencia al latín», *Habis* 10-11: 119-130.
- Smith, N. V. (1981), «Constituency, Markedness and Language Change: on the Notion 'Consistent Language'», *JL* 17: 39-54.
- Tovar, A. (1979), «Orden de las palabras y tipología: una nota sobre el latín», *Euphrosyne*, n. s. IX: 161-171.
- Vecchio, T. del (1989), «Observations sur l'ordre des mots dans le latin archaïque», en *Latin Linguistics and Linguistic Theory* (Proceedings of the third Colloquium on Latin Linguistics, Bologna, 1-5 April 1985). *SLCS*, vol. 17. Ed. by Gualtiero Calboli. University of Bologna. Amsterdam, 1989: Benjamins: 541-558.
- Venneman, T. (1974), «Topics, Subjects, and Word Order: From SXV to SVX via TVX», en Anderson, J. M. and Jones, C. (eds.) (1974), *Proceedings of the First International Conference on Historical Linguistics*, Edinburgh 1973. Amsterdam: North Holland, I: 339-375.
- Vincent, N. (1977), «Perceptual Factors and Word Order Change in Latin», en Harris, M. B. (ed.) (1977), *Romance Syntax: Synchronic and Diachronic Perspectives*, Salford, University of Salford: 54-68.
- Walker, A. T. (1918), «Some Facts of Latin Word Order», *CIJ* 13: 644-657.
- Watkins, C. (1976), «Towards Proto-Indo-European Syntax: Problems and Pseudo-Problems», en Steever, S., Walker, C., and Mufwene, S. (eds.) (1976), *Papers from the Parasession on Diachronic Syntax*, Chicago: Chicago Linguistic Society, 305-326.
- Weil, H. (1844), *De l'ordre des mots dans les langues anciennes comparées aux langues modernes. Question de grammaire générale*. Paris: Joubert.
- Weil, H. (1887), *The Order of Words in the Ancient Languages Compared with that of the Modern Languages*. Translated [from the third edition, 1879], with notes and additions by C. W. Super. Boston: Ginn.